



PC 610251

LA Epoca p. 9.

Gabriela Mistral, una poetisa marginada

PEDRO CELEDÓN

Entre las grandes efemérides que no se celebraron debidamente este año, el medio siglo que cumple el Premio Nobel otorgado a Gabriela Mistral fue sin duda una de las más vergonzosas.

No se trata de que no se hayan realizado algunos eventos, puesto que la Biblioteca Nacional desde comienzos de 1985 efectuó gestos concretos, por lo que el tema de Gabriela estuvo presente debidamente, y apoyado desde la misma institución por una obra de poca difusión, pero de gran importancia: la adquisición para la sección "El archivo del escritor", manuscritos de diversos periodos que estaban en manos de particulares, estrechando un poco la posibilidad de que algún día aparezcan las obras completas de esta Nobel 1945, que no existan ni se añaden.

La Biblioteca Nacional emprendió igualmente tareas de gran envergadura como la exposición que permanentemente abierta en su sede por varios meses, distinguida con un carácter actual y seductor al ofrecer el perfil de mujer y feminismo en la obra de "La Mistral". Sin embargo, esto no fue suficiente para sensibilizar a una sociedad que inconscientemente se hace cómplice en construir un muro de silencio en torno a una de las voces más potentes de América y del mundo. Sin embargo, ella tiene esos sustanciosos a miles de kilómetros de esta cordillera que tanto amó. La prueba evidente de la envergadura del que realizaron en Canadá, la Embajada de Chile, la Biblioteca Nacional y la Universidad de Ottawa, el pasado 2, 3 y 4 de noviembre. Se reunió en esta ocasión, a un selecto grupo de especialistas, quienes presentaron ponencias sobre su obra, seguidas "a tablero vuelto", según afirman sus organizadores, quienes desde la Biblioteca Nacional se preparan ahora para llevar ponencias y una exposición que da cuenta de aspectos de su vida, hasta Rusia.

Es triste constatar que el destino de esta mujer de origen pueblerino y visión cósmica, definitivamente parece no querer cambiar en un país en donde una buena parte de la población asegura conocerla sin haber leído ni el cinco por ciento de lo que escribió.

Chile repite —cincuenta años después de que fue suspendido por la entrega del principal galardón que escritor alguno pueda obtener— los mismos esquemas de marginación y agravio que supe darle al entrar tardíamente en la comisible competencia por países del Caribe que la postularon al Nobel, para luego hacer que transcurran seis años antes de entregarle el Premio Nacional y esto, sin llevarla entremedio oficialmente al país para felicitarla por el reconocimiento mundial obtenido.

Sin embargo, Gabriela Mistral que nació en Chile a los 33 años de edad en 1887, contó permanentemente con el apoyo de los diversos gobiernos para ser oída a libre elección, lo que es, sin duda, un reconocimiento a su sensibilidad y talento, a la vez de ser una manera cuidadosa para evitar de apartarla de un campo cultural, "cultivado" fundamentalmente por hombres bastante conservadores.

El problema parece radicar definitivamente en que a esta artista no se le perdona, ni se le perdona, que haya sido mujer, sin familia (sin hombre que la guíe), sin apellido al partido político, y con una sensibilidad social que pone en jaque a socialistas y cristianos.

Su personalidad rebeldía de un profundo misticismo, amplifica el abismo que la fue separando de la sociedad chilena, al punto de

irora sin título con que ejerció 5 años en la básica y 11 en humanidades.

Gabriela Mistral ofrece al pensamiento diversas ventanas para nutrirse intelectual y emocionalmente, habiendo legado una obra importantísima no sólo en el plano poético por el que es más conocida, sino también en el de la educación, donde escribió profundamente como consta en la recopilación realizada en 1979 por la Editorial Andrés Bello, gracias al estudio de Roger Escobar Scarpa, uno de los "mistralinos" más feroces.

Su vida de poetisa es también un flujo cruzado por el cual canalizó visiones internas y externas, colaborando en varios periódicos de diversos países, lo cual no está íntegramente recopilado como tampoco lo está su extensa correspondencia con personajes tan destacados como Sandino.

Para acceder a su obra más allá de "Desolación" existen numerosas puertas como las abiertas por Scarpa, Alonso y Maximiliano Fernández, doctores en literatura y realizador de tres importantes trabajos: Gabriela Mistral Vida y Obra (1980); Gabriela Mistral Mujer y Maestra (1980) y Lecturas Escolares de Gabriela Mistral, recopilación hecha para la celebración del Centenario de su natalicio, sobre los textos aparecidos en la prensa durante el año 1915.

La actualidad de alguna de sus obras es evidente, como lo son también muchos de sus planteamientos visionarios e insólitos en su libertad de mujer única que arrastró por vida dolores enormes, y que supo instruir las bases de una problemática cultural que en estos



Es triste constatar que el destino de esta mujer de origen pueblerino y visión cósmica, en definitiva parece no querer cambiar en un país en donde una buena parte de la población asegura conocerla sin haber leído ni el cinco por ciento de lo que escribió.

Desde toda perspectiva resulta insólito que Gabriela Mistral hubiese tenido que esperar a que Eduardo Barrios (1946); Samuel Lillo (1947); Angel Cruchaga Santa María (1948); Pedro Prado (1948) y José Santos Vea (1950) hayan sido condecorados, para que luego en 1951 le tocara su "turno" en el reconocimiento local a su talento, aunque los escritores y poetas aquí señalados la poseían completamente.

que en 1922, año en que se fue a México, y 1927, el de su muerte en Nueva York, sólo visitara el país en 1924-28 y 54, cada vez por pocos meses y sólo la última, oficialmente invitada, oportunidad en que se le homenajeó entre otros con el título de Dr. Honoris Causa en la Universidad de Chile, jerarquía académica que ya poseía en otras universidades del mundo, y que contrastaban brutalmente con su condición de pro-

dias son flores exóticas buscadas para el jardín del siglo XXI, en donde cada cultura desde la posmodernidad se proyecta valorando lo arcaico de su alma y geografía, sentimientos encerrados en poemas como "Cordillera" donde donde es posible extraer estos fragmentos "Carro de piedra de América, balái de piedras rodadas, carro de piedra que volutas, piedras del mundo postorreadas: (...) ¡En el cerco del Valle del Elqui, bajo la luna de fantasmas, no sabemos si somos hombres o somos peñas arrojadas!

**Mañana
Análisis Contenidos
Fernando Pazdon**

Gabriela Mistral, una poetisa marginada [artículo] Pedro Celedón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Celedón Bañados, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral, una poetisa marginada [artículo] Pedro Celedón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile